Sobre las posibles relaciones prehistóricas entre España y Suiza

Autor(en): **Pericot García, Luis**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Urgeschichte = Annuaire de la Société suisse de préhistoire = Annuario della Società svizzera di preistoria**

Band (Jahr): **40 (1949-1950)**

PDF erstellt am: **29.04.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-113813

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Sobre las posibles relaciones prehistóricas entre España y Suiza

Por Luis Pericot García, Barcelona

Toda la Prehistoria y aun diriamos toda la Historia de España están informadas por el vaivén de influencias venidas de los dos mundos entre los que la Península forma un puente: Europa y Africa. Aqui se recogen, por ser el extremo rincón de Occidente, las ultimas oleadas de las pulsaciones étnicas y culturales del mundo oriental. Durante algunas épocas de su Prehistoria, ha sido sin duda el Africa la que ha pesado más; en otras ha sido indudablemente Europa. Los prehistoriadores españoles estamos divididos en dos grupos, segun valoremos más o menos la aportación de cada uno de estos continentes. Tan sólo respecto de algun momento estamos todos de acuerdo. Por ejemplo respecto del comienzo del Neolitico, y así uno de los mas decididos partidarios del antiafricanismo, el profesor Martinez Santa-Olalla, ha bautizado las dos culturas hispánicas más importantes de entonces con los nombres de hispano-mauritánica e ibero-sahariense. Para otros momentos estamos en desacuerdo; por ejemplo, en el caso del Solutrense, en el del Capsiense y del arte rupestre. Tambien parece que nos hallamos acordes ahora en el gran papel de los celtas y otros posibles grupos preceltas, en la epoca hallstáttica, en España.

A mi juicio, España, hasta la epoca argárica mira más al Mediterraneo y al Africa que a Europa. A partir de El Argar, es Europa la que tiene la hegemonia y España se europeiza totalmente en un momento en que Africa se fosilizaba en su cultura neolítica.

Sin embargo, antes de la Edad del Bronce hubo muchos contactos con las culturas del otro lado de los Pirineos, tantos por lo menos como con el continente meridional. De estos contactos algunos lo fueron concretamente con el Sur de Francia, pero en bastantes casos esta última región no fué sino el camino por el que llegaron influencias mas lejanas, del Rin, de los Alpes o de Liguria.

En esta nota nos proponemos echar una ojeada sobre algunos aspectos generales del problema de las mutuas influencias entre el territorio español y la zona alpina en que Suiza se encuentra enclavada. Sin duda faltan estudios que precisen estas relaciones y por nuestra parte no pretendemos sino llamar la atención sobre un tema tan atractivo como poco estudiado.

En principio hemos de esperar que encontraremos en España elementos culturales propios de pueblos pastores que se han asentado en Suiza y que en momentos de clima óptimo han recorrido las zonas montañosas europeas hasta llegar a nuestros Pirineos. En sentido inverso, podemos esperar hallar en Suiza elementos culturales, en especial

armas y cerámica, procedentes de focos españoles trasmisores de las culturas mediterráneas en camino de expansión hacia las comarcas más atrasadas del Norte de Europa.

Examinemos el caso de cada uno de los periodos prehistóricos, prescindiendo del Paleolitico inferior cuya sistematización es deficiente.

Paleolítico superior. — Nuestro Paleolítico superior aparece hoy bastante claramente como formado por dos corrientes, una europea y otra africana.[1] La primera nos trae el Auriñaciense y su facies gravetiense. Esta última se extiende por casi toda la Península y constituye la primera capa de población estable. Es el Gravetiense el que perdura durante muchos milenios, evolucionando por la aportación de elementos nuevos. No es imposible que a la par de la corriente europea, llegara a España una corriente africana, que en el norte del continente vecino derivará en el Capsiense. Sobre dicha base gravetiense, de la que sólo se separan la faja cantábrica y la zona Noroeste (en la que persiste una tradición arcaizante que arranca del Paleolitico inferior) se impone una oleada solutrense que, por el momento, consideramos de origen africano,[2] y, despues, una oleada magdaleniense. Esta es la más claramente nórdica y se trata de una verdadera invasión que tiene lugar en el ultimo momento de recrudecimiento del frio y que ofrece particularidades curiosas. El extremo meridional de la invasión magdaleniense lo constituye en la costa occidental la comarca próxima a Lisboa, donde sin embargo el Magdaleniense no se halla demasiado bien caracterizado. En la costa oriental baja hasta la región de Gandia. Pero lo notable es que aquí se trata de la primera fase del Magdaleniense de la Charente. En cambio en la faja septentrional no alcanza sino el Magdaleniense III de Francia. Esto prueba que la primera oleada magdaleniense llegó lejos.

La presencia de estas culturas paleolíticas en Suiza fué relativamente escasa por las condiciones que la hacían poco habitable en muchas de sus comarcas durante la epoca de recrudecimiento del frio. Las estaciones conocidas están agrupadas en tres centros, el del lago de Ginebra, el de las comarcas de Solothurn y Basilea y el del Nordeste. En las dos primeras, diversas estaciones nos ofrecen un Magdaleniense avanzado, bastante pobre. En cambio poseen gran importancia, no sólo por su rico material sino también por los datos que ofrecen para la cronologia del Magdaleniense, las estaciones de la región del Lago de Constanza entre las que destacan Schweizersbild y Keßlerloch, tan próximos geográfica y culturalmente a Petersfels. Aparte vestigios auriñacienses que no nos permiten conclusiones aprovechables, observamos un Magdaleniense avanzado excepto en los niveles dados como magdaleniense medio y magdaleniense antiguo de Keßlerloch. En realidad se trata siempre de un Magdaleniense ya algo avanzado que no se puede comparar con el Magdaleniense antiguo de la Charente o del Parpalló. En conjunto estas industrias paleolíticas superiores de Suiza nos muestran a unas gentes que seguian la retirada de los hielos y que fundamentalmente pertenecían a la gran provincia occidental con semejantes características a las de Francia, del Rodano al Atlántico.[3]

Por estas razones y teniendo en cuenta además que el Magdaleniense avanzado se da en España tan sólo en una pequeña faja septentrional, hemos de deducir que la mayor parte de la Península estuvo alejada del contacto con las tierras alpinas. Nuestro

Gravetiense, que tiene tantos puntos de contacto con el Grimaldiense hasta el punto de poder considerarse como dos ramas de un mismo tronco, no tiene al parecer representación en Suiza. La zona prealpina del Tesino, que es la que podria haber recibido las influencias grimaldienses, no tiene restos de esta época.[4]

Nuestro Solutrense, que suponemos de origen africano, no llegó a Suiza. Nuestro arte rupestre, en sus dos variedades, tampoco. Dificilmente podemos pues pensar en una comunidad étnica entre Suiza y España durante el Paleolítico superior.

El Epipaleolitico. — En cuanto llegamos al Epipaleolítico o Mesolítico, todos aceptamos la llegada de una corriente desde el Sur que se manifiesta en España por la llegada de los elementos capsienses del Norte de Africa y, en Francia y Suiza, por la penetración de las corrientes tardenoisienses que se superponen al Aziliense, última derivacion, en Occidente, del viejo Magdaleniense.[5]

En España subsisten las técnicas epigravetienses que dominaban, con una población de base mediterránea, la mayor parte del territorio. En la faja septentrional y del Noroeste subsisten y reviven las técnicas arcaizantes que culminan en el Asturiense. Las infiltraciones capsienses se sobrepronen a la capa epigravetiense. En algunas cosas coinciden ambas, pero existen diferencias y se puede marcar bien lo que parece propio de la nueva cultura. En la cueva de la Cocina (Dos Aguas) y en Muge, tenemos típicos representantes de esas gentes, a pesar de que el tipo de estación, en uno y otro lugar, es bien distinto. Suponemos que ésta es la época en que el arte levantino adopta la figura humana y toma el estilo tan peculiar que lo caracteriza.

De esta época, en Suiza, no sabemos mucho más que de la anterior. Sigue formando parte de la gran provincia que tiene su centro en el Sur de Francia. Pero tambien con restos muy escasos y que no permiten otra cosa que comprobar esta inclusión. Birseck marca el límite oriental del Aziliense, con lo que terminaba allí la provincia que empezaba en la zona cantábrica. Al igual que en el Magdaleniense, un mismo dominio abarcaba las comarcas habitables de Suiza y la zona cántabro-pirenaica española.[6]

No parece que Suiza se viera afectada intensamente por la gran oleada capsiense que dió lugar a las industrias tardenoisienses tan bien representadas en Francia y Bélgica, por lo menos en su primera fase. Los hallazgos mesoliticos recientes ofrecen con frecuencia cerámica. Se señala tardenoisiense de las estribaciones francesas del Jura (Le Sault) y en el Ain (Abri Trosset). Por otra parte, no deja de ofrecer un problema curioso la posible relación entre los braquicéfalos de Ofnet, que debieron contar con representantes en las zonas alpinas suizas, con los braquicéfalos de Muge, los primeros que se señalan en la Península.[7]

El Neolítico. — El Neolítico hispano comienza en el V milenio con la llegada de las primeras aportaciones del Oriente. El IV milenio nos muestra la cultura que Bosch llamó de las cuevas y Martinez Santa Olalla llama hispanomauritánica. Hoy dia sabemos bastante bien cuales son los elementos que la definen superponiendose a una base cerámica estrechamente emparentada con el Africa menor y con los territorios hasta el Sudán y el Nilo en general.[8]

Con esta cultura llegarían a España los primeros cultivos. Pero el inicio de la agricultura pudo tambien llegar desde el Danubio por los caminos europeos.[9] Si hubo

múltiples elementos que pasaron los Pirineos desde el Sur para difundirse por el Occidente y Centro de Europa, tambien los hubo que siguieron el camino inverso. Por ambas rutas puede existir una relación entre Suiza y España durante el Neolítico y la primera fase del metal.

No es de ahora el postular una influencia española en Suiza para esta época. Hace años que el sistematizador de la Prehistoria española, Bosch Gimpera, creía que la cultura de las cuevas del Neolítico español se difundía por el Sur de Francia hasta la Liguria y que poco despues se presentaba la cultura pirenaica que tambien ocupaba el Sur de Francia y por el Ródano subía hacia las comarcas alpinas. En ella incluía dicho investigador las cuevas de Savigny, de St. Saturnin y el dólmen de Cranves, en la Alta Saboya, o sea en las mismas fronteras de Suiza.[10]

Más recientemente, en estas mismas páginas, nuestro discípulo y colega, J. San Valero, presentaba desde un punto de vista distinto, aunque con grandes coincidencias en el fondo, el problema de las relaciones hispano-suizas durante el Neolítico.[11]

Realmente no son exageradas las frases de algunos autores que han dicho que la meseta suiza y las comarcas vecinas fueron occidentalizadas durante el Neolítico.[12] Podriamos decir que Suiza se encuentra precisamente en el centro de la zona de cruce entre las influencias neolíticas danubianas y las occidentales, las cuales avanzan o retroceden segun el momento. Acaso el vaivén puede establecerse de la siguiente manera. En el Epipaleolítico, avance desde el Sudoeste por la presión de capsio-tardenoisienses. En un Neolítico antiguo, llegada de elementos danubianos seguidos a poco por la llegada de la cultura hispánica que sigue influyendo hasta la época del vaso campaniforme. Se ha formado en tanto una cultura palafítica, peculiar a la zona alpina y esta es la que va a reaccionar más tarde influyendo hasta la Península.

Si examinamos con más detención las culturas neo-eneolíticas de Suiza y regiones vecinas apreciaremos los elementos de origen occidental.[13] Los tipos de hachas de piedra pueden ser uno de ellos. Otro, la cerámica de fondo esférico que parece subir por el Rodano hasta el Camp de Chassey y el palafito de Chalain. La llamada cultura de Cortaillod, con sus estaciones del lago de Neuchâtel y Port Conty, es claramente occidental, revelando una agricultura más pobre que la del Danubio y multitud de elementos que se encuentran tambien en la Península. Algunos cráneos son aqui de carácter mediterráneo también. Hay dos elementos de interés. Uno es la persistencia de microlitos geométricos, al igual que ocurre en nuestros yacimientos. El otro es la presencia de amuletos que se comparan con los predinásticos egipcios y que muy bien pueden haber llegado a través de la Península ibérica, que recibió bastante directamente las aportaciones del Oriente del Mediterráneo y en particular del valle del Nilo.

La cultura posterior de Michelsberg, que se forma en comarcas situadas más al norte con elementos de la anterior, sirve para llevar la influencia occidental u occidentalizar a culturas danubianas del Oeste de Alemania. Tambien en ella aparecen restos antropológicos de tipo mediterráneo.

Vogt y San Valero han hecho notar las semejanzas entre las técnicas de los tejidos de los palafitos suizos y las que se señalan en los tejidos hallados en la Cueva de los Murciélagos. El segundo señala además los paralelos en las mazas, las puntas de flecha

triangulares, los microlitos, los cuchillos de silex, los punzones de hueso, los ornamentos como dientes perforados y cuentas en piedra y hueso. De todo ello y de las semejanzas en la cerámica y su decoración de relieves, incisiones y puntillados, deduce San Valero que la cultura hispano-mauritánica es la que alcanzó las comarcas suizas. Por nuestra parte añadimos que esto debió ocurrir antes del año 2500, lo que va bien con la cronologia dada a las culturas suizas citadas.

Ya en un momento avanzado tiene lugar la expansión, bien conocida, del vaso campaniforme.[14] Todos los autores aceptan que se trata en este caso de un producto español. Su difusión hasta Hungria, Polonia, Dinamarca y Escocia, como territorios límites, prueba cuan grande era la fuerza de expansión del mundo hispano en aquel momento en que sus riquezas mineras constituian la base de su potencia. Sin embargo el territorio suizo forma un vacio en la expansion del vaso campaniforme. El grupo de Chamblandes, en el Oeste de Suiza, que puede interpretarse como de origen mediterráneo, carece de dicha forma cerámica.[15] Los supuestos hallazgos de Basilea y lago de Constanza no pertenecen a esta especie. En cambio aparece en el dolmen de Cranves en la Alta Saboya, circula por el paso del Brennero y del Ródano pasó al Rin. Asi es que no dudamos que esta notable especie cerámica habrá circulado por territorio suizo.

En relación con ella puede ponerse la difusión de grupos de metalúrgicos que difundirían las nuevas técnicas y harian el papel de prospectores de nuevos yacimientos. La importancia de la metalurgia española en fecha muy temprana permite sospechar que tales grupos alcanzaron los territorios alpinos occidentales. Este es otro punto que merece una investigación detallada.

No es el Ródano el único camino por el que fué posible la llegada de las influencias hispánicas a Suiza. Existe otro camino, que es el de la costa ligur y los pasos del Tesino. Hoy conocemos perfectamente la sucesión de culturas en la Italia septentrional y resulta evidente por las excavaciones de la famosa cueva de Arene Candide, que el Neolitico antiguo de la misma tiene grandes puntos de contacto con nuestro Neolitico antiguo y concretamente con el repetido hispanomauritánico, conociéndose además cerámica de tipo claramente español en todo el Mediodia de Francia. Hay que reconocer en honor de la verdad que la aceptacion de todo ello no hace sino demostrar la perspicacia con que el prof. Bosch Gimpera, hace ya más de un cuarto de siglo, hacía llegar hasta la Liguria y los bordes de la zona alpina su cultura de las cuevas. Los paralelos entre la cultura de La Lagozza y varias formas que aparecen en Cataluña no hacen sino reforzar las afinidades que antes señalábamos entre España y la cultura de Cortaillod. Recientemente Bernabò Brea lo ha reconocido así.[16]

Hagamos notar que nuestras cuevas con cerámica cardial, Montserrat (fig. 1), La Sarsa, son muy ricas en objetos de hueso: punzones, espátulas, cucharas. Esta abundancia la explicariamos como un reflejo de las culturas alpinas donde la industria del hueso tiene mayor tradicion que en lo hispano anterior.[17]

El caso de los pastores pirenaicos. — Queremos hacer una mención especial de dos casos interesantes para el problema de la relación entre Suiza y España durante el Neolítico. Uno de ellos se refiere al discutido problema de los pastores pirenaicos. Durante el Eneolítico y en tiempos posteriores, la zona pirenaica se encuentra ocupada

por gentes dedicadas al pastoreo y enterrándose en dólmenes. A base de ellos Bosch creó su cultura pirenaica que tambien penetraria por el Sur de Francia y llevaria lejos algunos productos como el vaso campaniforme y ciertas puntas de flecha.[18]

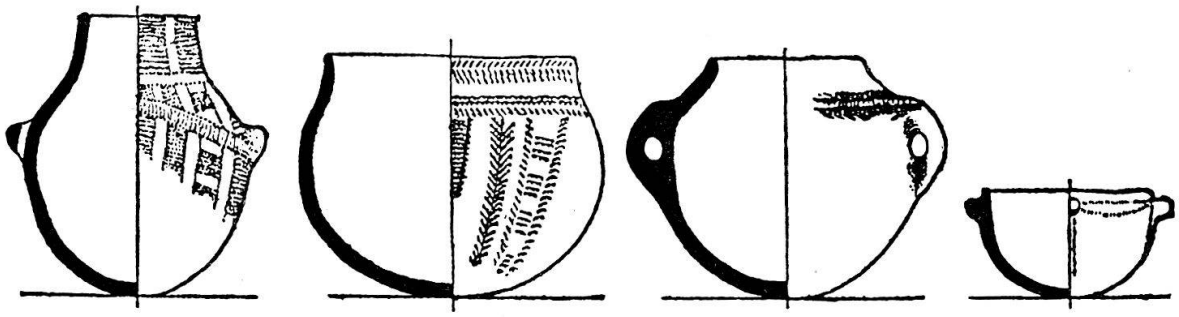


Fig. 1. Formas de la cerámica cardial de las cuevas de Montserrat. Segun Colominas.

En realidad hemos de imaginar esta cultura como una cultura pobre de gentes de montaña sin las posibilidades de expansión que les habiamos atribuido y que deben cargarse en la cuenta de los almerienses llegados a Cataluña, como ocurrirá con los iberos 1500 años mas tarde. El problema es saber de donde tomaron sus elementos culturales y sobre todo de donde proceden. Enterramiento en dólmenes y armas y cerámica son indudablemente hispanicos. Pero su ganaderia[19] y sobre todo su tipo fisico indican un origen lejano, que hemos de buscar por el lado de las montañas centroeuropeas.

El interés que tiene para nosotros resolver esta cuestión se comprende en cuanto digamos que esos pastores pirenaicos son los antepasados de los vascos actuales y es bien sabido el papel del pueblo vasco en nuestra Historia. Diversas razones, que no es de este lugar exponer, nos lo hacen creer así, no admitiendo en cambio que se trate de residuos de la población del Paleolítico superior, aunque dichos residuos se mezclaran con los pastores invasores.

Hay una pieza que puede ser preciosa en este aspecto. Se trata del hacha-martillo, rota, que apareció en el dolmen de Balenkaleku N, en Vasconia (fig. 2), y que puede ponerse al lado de los ejemplares suizos.[20]

Pero excepto ese dato, el de las semejanzas de las razas de ganado prehistoricas, el que nos ofrecen los etnólogos al encontrar el mayor número de paralelos entre los vascos actuales y la zona alpina, y el que dan los antropólogos al señalar un componente braquicéfalo, probablemente alpino, en la formacion del tipo vasco, no tenemos argumentos decisivos. Apuntamos aqui el problema con el deseo de que sea objeto de atención especial.[21]

El caso del poblado palafítico de Navarrés. — Varias veces se ha buscado en la Arqueología hispana algo que pudiera ser atribuido al tipo de habitación palafítica. Son conocidas las leyendas gallegas que parecen indicar la existencia de poblados palafíticos asi como los datos no comprobados en otras comarcas. Por ejemplo se citaron restos de palafito en Olot (Gerona) y en Bolbaite (Valencia)[22]. En este ultimo lugar se trataria de una pequeña elevacion de tierra turbosa en lugar pantanoso, habiéndose encontrado en ella hachas, cerámica tosca, útiles de silex y de hueso y huesos de ani-

males. Carácter semejante podia tener el Cerro de les Animes en Caldas de Malavella (Gerona)[23], tambien rodeadea de terreno pantanoso y en el que aparecieron cerámica tosca, útiles de silex, astas de ciervo utilizadas como punzones y, dato curioso, pues es el único ejemplar que sepamos en España comparable a una pieza que es muy frecuente en los palafitos suizos, un vaso tosco, de forma algo bicónica, baja, hecho de un tronco o una raiz de madroño (Arbutus).

Tambien son conocidas las interpretaciones como de representación de habitaciones palafíticas de varios de los signos del arte rupestre cantábrico o del esquemático (Tajo de las Figuras); a ellas agregaremos algunas figuras que aparecen en la cerámica de Liria junto a escenas de combates de barcas en albufera y que tienen forma triangular con la indicación de los postes en la parte inferior.[24]

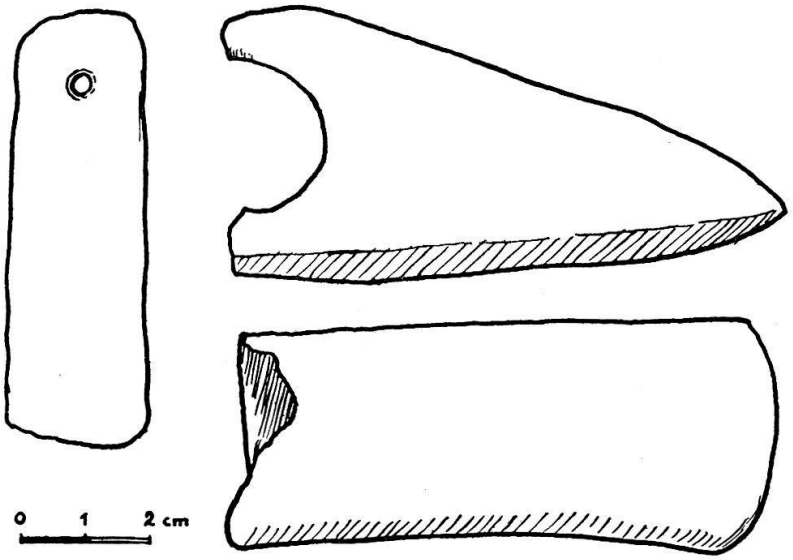


Fig. 2. Colgante de piedra y hacha-martillo de piedra, del dolmen de Balenkaleku N. (Sierra de Altzania, Vasconia).

Desde 1934 conocemos mejor una estacion de caracter palafítico sin que podamos calificarla sin reservas de palafito. Se trata de La Marjal de Navarrés al sur de la provincia de Valencia. La descubrió el malogrado José Chocomeli y ha sido excavado parcialmente por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia desde 1942, guardándose los materiales en el Museo de Prehistoria de dicha corporación.[25]

De lo excavado resulta que en el centro de una laguna se ha formado un pequeño montículo de unos dos metros y medio de espesor de tierras turbosas en el fondo y más claras en la superficie, lo que indica una formación lacustre en los primeros tiempos de ocupación del lugar aunque no ha podido comprobarse todavia la existencia de postes hincados como base de sustentación de las habitaciones que aquí debian encontrarse. Rodeándolo en amplio óvalo se observan los restos de una faja pedregosa de unos siete metros de ancho, como si hubiera sido dispuesta para defender el pequeño poblado del agua o del fango. La excavación ha dado ocho niveles de consistencia diferente en la tierra pero no ha proporcionado hasta ahora, en sus 2'45 metros de

profundidad, vestigios de postes. Sin embargo, que éstos existieran no puede excluirse, ya que hace falta excavar en mas amplia zona llegando hasta el fondo, para poder decidirse en este punto. Logicamente el poblado empezó estando sobre postes y luego el amontonamiento de tierras y piedra permitió levantarlo en esta especie de colina donde lo hallamos ahora.

La estratigrafia esquemática es la siguiente (fig. 3—4). La capa inferior, de tierra turbosa, nos muestra una cultura que podemos calificar de neolítico antiguo ya que

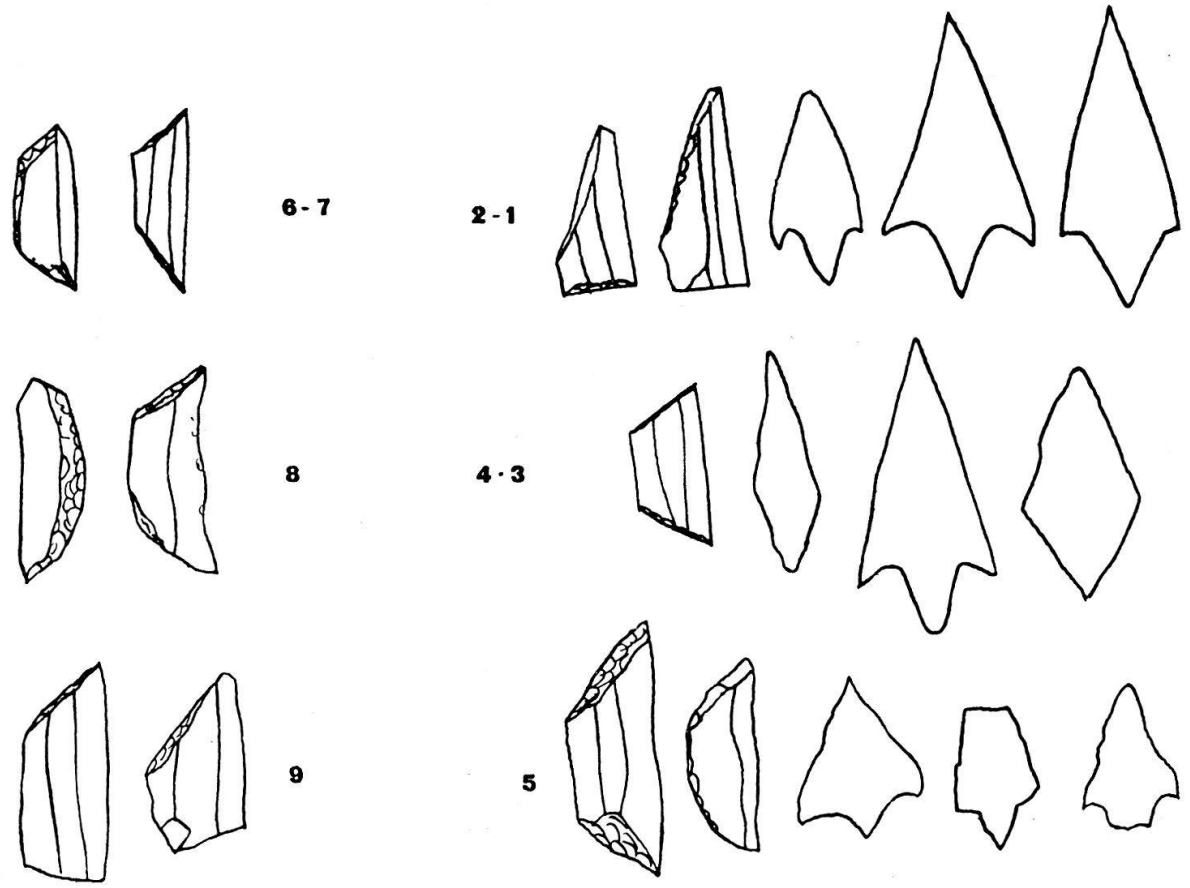


Fig. 3 y 4. Puntas de silex del poblado palafitico de Navarrés(Valencia). Fig. 3. Niveles inferiores (de 9 a 6). Fig. 4. Niveles superiores (de 5 a 1).

hallamos en ella hachas de piedra de gran tamaño, cerámica lisa y algún fragmento de cerámica decorada con rayado o cordón, que recuerda las cerámicas de la primera epoca del Neolítico en otras estaciones valencianas, cuchillos de silex y puntas trapezoidales o semilunares y espátulas y punzones de hueso de tipo tosco conservando la articulación. Otra zona intermedia, con varios niveles posee elementos de la anterior, como los punzones, las espátulas y las hachas asi como la rara cerámica rayada pero posee ya más cerámica lisa, bastante tosca. Tambien se da ahora una cuchara de cerámica, una especie de tosco arpón o anzuelo de hueso, las puntas de flecha de silex, trapezoidales o de aletas, de trabajo tosco, y sobre todo, varios ídolos de hueso en que aparecen pintados o ligeramente incisos los clásicos motivos de ojos (Lám. XI, fig. 1). De ello se pasa en los primeros ochenta centímetros del yacimiento a las hachas de tamaño menor, las puntas de flecha de silex de bello retoque, los últimos trapecios irre-

gulares de silex, los punzones de hueso más finos, y los punzones de cobre. Ya en el nivel más alto hay hachas de cobre, dos posibles puñalitos del mismo metal y un botón de piedra cuadrado con perforacion en V. Todo ello nos lleva ya a un Eneolítico avanzado lindando con lo argárico. La cerámica de estas capas superiores es exclusivamente lisa y en ella dominan las formas de cuencos mas o menos altos, con mamelones, algunos de estos taladrados o ensanchados.

En resumen, tenemos en Navarrés un evidente poblado que se inició de algun modo con carácter palafítico en un Neolítico bastante antiguo y que subsistió hasta el comienzo de la epoca argárica. Su cultura está influida por las vecinas del Levante español pero conserva ciertas caracteristicas propias y tanto en la cerámica y en el trabajo del hueso como en ciertos detalles, como la cuchara de barro cocido, se puede establecer un paralelo entre esta curiosa estación y el grupo de Arene Candide y las culturas neoliticas de Suiza a que hicimos ya referencia.

Por otra parte estamos convencidos de que nos hallamos tan sólo en el preludio de otros descubrimientos parecidos cuando se intensifiquen las exploraciones en zonas que fueron pantanosas.

La avanzada Edad del Bronce. En un momento que puede situarse hacia mediados del segundo milenio, España se hace del todo independiente de Africa y en adelante mira hacia Europa. Hasta entonces sus productos habian pasado los Pirineos para extenderse por Francia, Italia y Suiza. Ahora son esos paises los que van a servir de puente para que penetren en la Península pirenaica las influencias de culturas forjadas en el Centro de Europa. En cierto modo este es el proceso de la indoeuropeización de España.

Toda la cultura argárica, aunque tenga una raiz en las culturas neo-eneoliticas que le precedieron en el Sudeste español, parece ya más ligada a Europa con su abundante metalurgia, su cerámica lisa, con formas que tienen clara semejanza con las de la cultura de Aunjetitz, su paralela y contemporanea. La relacion entre ambas no podemos fijarla todavia pero debe existir y en ella han de haber servido de punto de enlace las tierras alpinas o subalpinas. Claro está que sus semjanzas podrian deberse tambien a un substrato anterior común.

Pero el proceso marcado de europeización de España se inicia en una fase postargárica. En lo que hemos llamado tercer periodo de la Edad del Bronce, que no todos mis colegas españoles aceptan, incluyo la fase en que agotado lo argárico empiezan a penetrar con profusión tipos europeos de metal y cerámica. Hay que advertir que la cultura de El Argar hoy sabemos que no ocupó toda la Península sino que sólo dominó la parte oriental de Andalucia y el Levante hasta la provincia de Castellón.

De este periodo mal conocido, podemos señalar la presencia en España de cerámica con el asa de botón o prolongación plana. En el ejemplar de la cueva de Seriñá ésto se combina con una labor de excisión que situa esta pieza dentro de la cultura apenínica (Lám. XI, fig. 2). En conjunto las cerámicas con asa de boton o de prolongación rectangular, que son abundantes en Cataluña especialmente en su mitad septentrional, forma parte del circulo o área cultural que hoy se señala desde la cultura de la Lagozza y los palafitos de Polada y del Sudoeste de Suiza hasta la Península.[26]

Estas relaciones un poco vagas, si hemos de juzgarlas por la cerámica, se precisan cuando tenemos piezas metálicas qué comparar, lo cual no ocurre, que sepamos, antes de la Edad del Bronce final, con las invasiones hallstátticas.

Hay sin embargo otro dato que no puede dejarse de tener en cuenta cuando se trata del problema de la indoeuropeización de España y es el filológico. Los filólogos están en los últimos años encontrando los vestigios de una primera entrada en España de elementos ilirios o ligures ilirizados. El estudio de ciertos topónimos de rios y montes o de la onomástica de tiempos posteriores, señala con seguridad unas aportaciones preceltas pero ya indoeuropeas. Sin duda en ellas le corresponde un gran papel al territorio alpino. No hacemos sino apuntar el hecho pues su estudio no hace más que comenzar.[27]

Las oleadas hallstátticas. — Llegamos al momento en que es más clara la invasión de España desde Europa. Cuando las poblaciones hallstátticas, que solemos identificar con los celtas, desde las comarcas centroeuropeas atraviesan el Sur de Francia y pasan los Pirineos. Este episodio fundamental para la historia de España ha sido muy estudiado en los últimos años. A las síntesis, recientes algunas de ellas, de Bosch, han sucedido estudios de M. Almagro y de Maluquer entre otros. Y aunque difieren esos autores respecto a la cronología y al número de las invasiones, están de acuerdo en derivar buena parte de los elementos cerámicos y metálicos que entran, de comarcas alpinas, concretamente de la region sudoccidental de Suiza.[28]

En el sistema del profesor Bosch, todas sus cuatro fases de celtización de la Península han dejado sentir su influencia en las comarcas suizas y en parte de alli proceden. Lo mismo aceptan Maluquer y Almagro. Es facil establecer la comparación entre nuestras cerámicas hallstátticas y las de Suiza. Pero creemos que hasta ahora se ha hablado mucho de ello sin precisar los paralelos y esto explica que unos den como emparentados elementos hallstátticos antiguos mientras para otros los paralelos se refieran a las fases avanzadas del Hallstatt. Más concretamente se puede juzgar de los paralelos en las piezas metálicas.

Vamos a señalar algunos en espera de que se publique la gran obra dedicada a las invasiones célticas en España compuesta por nuestro colega M. Almagro. En ella se estudian a la luz de las modernas cronologías, todos los aspectos del utillaje hallstáttico español y se señalan sus relaciones con el material hallstáttico suizo.[29]

En realidad ya Kraft y Bosch Gimpera hace años que señalaron el camino por el que la cultura de los campos de urnas, arrastrando elementos de la cultura de los túmulos avanzó hacia el Pirineo. Y en ese camino se recogían aportaciones surgidas de los palafitos y estaciones de la Suiza occidental. Todo ello ha sido precisado después por el prof. Bosch en su complejo sistema de oleadas célticas.

El prof. Almagro, aunque cree que la invasión céltica de España se realizó en una sola oleada, que reunió los elementos de la cultura de los campos de urnas y de los túmulos, acepta el mismo origen y camino y precisa las relaciones con elementos claramente comprobados en las comarcas suizas.

El más claro paralelo de nuestras urnas de las necrópolis catalanas (fig. 5) se encuentra precisamente en los palafitos suizos occidentales. Asi las urnas y vasijas para

ofrendas, de perfiles en S, de cerámica negra y pulida, con sus tapaderas troncocónicas, los paralelos de las urnas de Tarrasa, Anglés, Cova del Janet y de Llorá, todo ello nos lleva al Hallstatt B de Suiza y zonas vecinas. El plato con ranuras radiales de Llorá se compara al tipo de Haumesser y no es menos facil establecer los paralelos

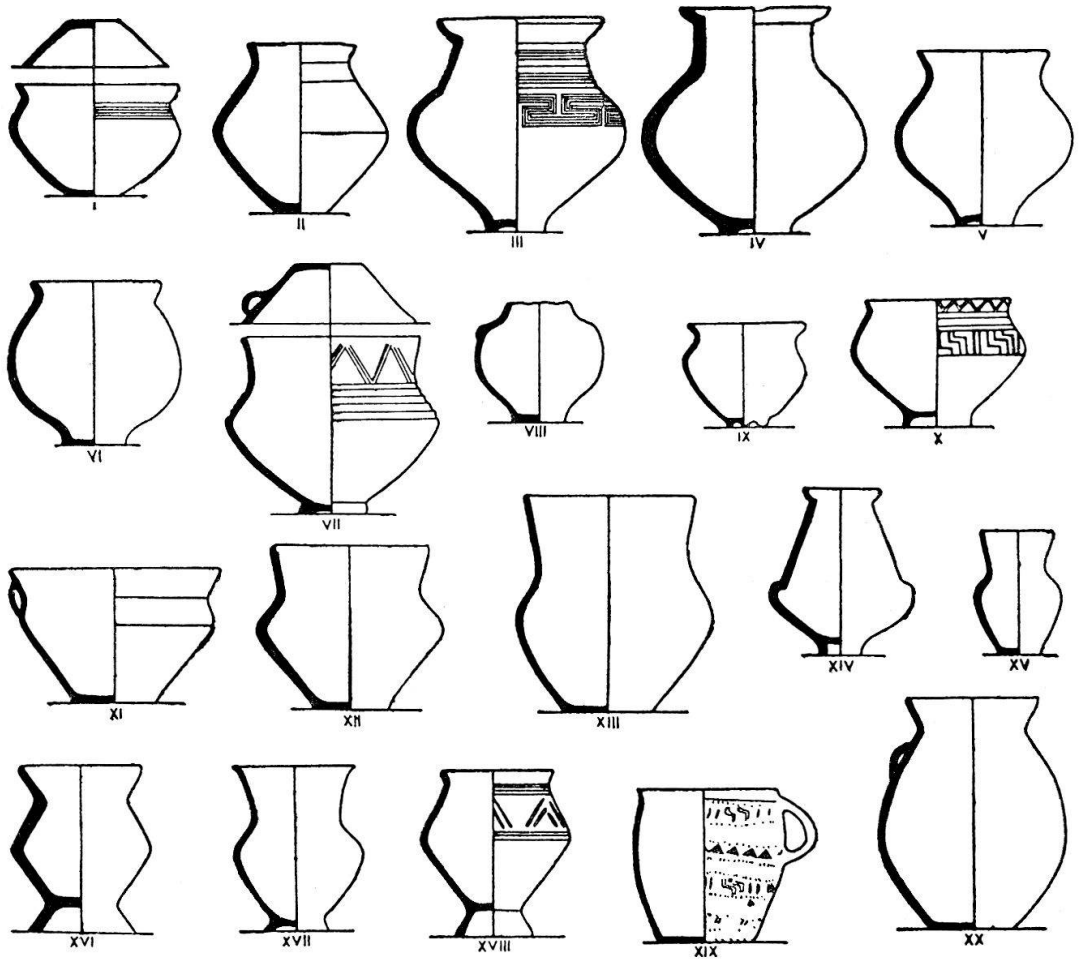


Fig. 5. Formas de la cerámica de los campos de urnas catalanes. Segun Maluquer.

suizos de las tazas de la Punta del Pi y Agullana. El mapa de distribución de la cerámica excisa en Europa muestra bien claro el camino del Rin a España pasando por los valles suizos.[30]

No menos claros son los paralelismos en lo que se refiere a los bronces. Concretamente, encontramos en Suiza los paralelos de los alfinetes, de las agujas con cabeza enrollada de Agullana y Llorá (fig. 6), de los torques de Salzadella y otros.[31] El casco de plata semiesférico hallado en Caudete de las Fuentes ofrece una curiosa decoración a base de repujado que produce una serie de botones muy apretados, grandes discos y dos cuernos ligeramente indicados. El paralelo más exacto lo hallamos en el trabajo de copas y otras piezas de bronce y oro de los palafitos suizos, especialmente con la copa de Zurich, como ya hizo notar Martinez Santa-Olalla, para el cual sería un testi-

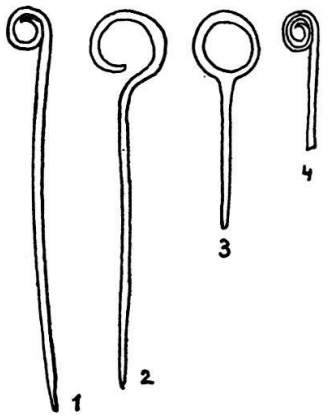


Fig. 6. Agujas de bronce. 1—2, del campo de urnas de Agullana. 3—4, de la cueva de Llorá (Provincia de Gerona). Segun Maluquer.

monio de la segunda invasión céltica, la de la gente de los túmulos, una de cuyas tribus seria la de los beribraces a los que pertenecería dicho casco.[32]

Las navajas de afeitar de nuestros depósitos, en algun caso (Nules por ejemplo, fig. 7) ofrecen un evidente paralelismo con las suizas. Nuestras espadas de pomo macizo (Huelva, Baleares) se habian puesto en relación con tipos de espadas de empuñadura maciza mediterránea o del centro de Europa, especialmente con el tipo suizo de Mörin-

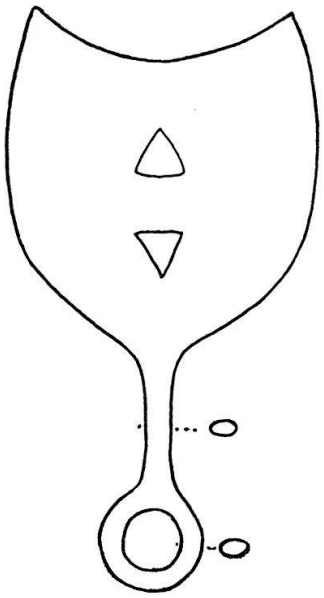


Fig. 7. Navaja de afeitar de bronce del deposito de Nules (Castellon). Según Martinez Santa-Olalla.

gen. Martin Almagro, aunque no niegue esa posible relación prefiere buscarles origen en los tipos ingleses.[33]

En resumen podriamos decir que nuestras piezas metálicas del Bronce III y de los primeros tiempos hallstátticos, tienen su paralelo exacto, unas en las Islas británicas y otras en la zona que va del Alto Rin al Norte de Italia, en la que está incluida Suiza. Aparte de la metalurgia aun podriamos hallar otros paralelos como los que nos ofrecen

los morillos (Feuerböcken) votivos descubiertos en el poblado del Roquizal del Rullo en Fabara.[34]

Hemos dado una ojeada a nuestra Prehistoria con el deseo de encontrar los puntos de contacto entre ella y la de Suiza. No hemos hecho sino apuntar los problemas y sugerir direcciones de la investigación. Repetimos que hay un complemento magnífico a todo ello en el estudio filológico. Queda mucho por aclarar pero esto es lo usual en nuestra Ciencia. Por el momento podemos estar seguros de que hubo entre los dos paises lazos evidentes. Muchas de las técnicas alpinas pasaron antes por España o se descubrieron aquí. A su vez, de allí nos vino alguna aportación étnica y cultural, pastores alpinos braquicéfalos primero, cerámicas, armas y bronces cuando las oleadas de pueblos célticos o emparentados con ellos irrumpen hacia el Sur. Precisar el alcance de las corrientes en uno y otro sentido es tarea de los investigadores futuros. Por ahora no podemos hacer otra cosa que señalar el camino y mostrarlo a la pléyade de jóvenes investigadores.

Notas

[1] Para una síntesis del Paleolítico superior español, v. *M. R. Sauter*, Préhistoire de la Méditerranée, Paris, 1948. El contraste entre las dos corrientes, en *L. Pericot*, La España primitiva, Barcelona, 1950. Más detalles en *L. Pericot*, España primitiva y romana, Barcelona, 1942. — *M. Almagro*, El Paleolítico, en la Historia de España dirigida por Menendez Pidal, Madrid, 1947. — *L. Pericot*, La cueva del Parpalló, Madrid, 1942.

[2] V. *G. Caton Thompson*, The Aterian industry, Londres, 1947; *L. Pericot*, Solutrense o Ateriense, Cartagena, 1948.

[3] Sobre las estaciones citadas del Paleolitico suizo, v. entre muchas otras publicaciones: *J. Heierli*. Das Keßlerloch bei Thayngen, „Neue Denkschr. Schweiz. Natur. Ges." Zürich, 1907. — *J. Nüesch*, Das Schweizersbild, eine Niederlassung aus paleolitischer und neolithischer Zeit, 2a ed., Zürich, 1902. De caracter más general *J. Heierli*, Urgeschichte der Schweiz, 1901. — *A. Schenk*, La Suisse préhistorique, 1912. — Resumen: Schweiz en Reallexikon de Ebert. — Sobre la importancia de las estaciones suizas para la cronología del Magdaleniense v. *D. Kimball - F. Zeuner*, The terraces of the upper Rhine and the age of the Magdalenian. Univ. London, Inst. of Arch., s. f. — *O. Tschumi* y otros, Urgeschichte der Schweiz, I, Frauenfeld, 1949. — *H. G. Bandi*, Die Schweiz zur Rentierzeit, Frauenfeld, 1947. — *K. Keller-Tarnuzzer*, Prehistoric research in Switzerland 1939—45. „Proc. Preh. Soc.", XIII, 1947, p. 170. — *M. R. Sauter*, Les recherches préhistoriques en Suisse de 1939 à 1945. Bull. Soc. Pr. Fr., 1948, pag. 183. En estos dos ultimos trabajos se contienen datos con bibliografia sobre hallazgos recientes que afectan al Magdaleniense (comarca de Ginebra), *A. Jayet*, Le paléolithique de la région de Genève, „Le Globe" Ginebra, 1943. Auriñaciense (en Erlenbach), Aziliense (en el Jura) y Mesolitico frecuentemente mezclado con neolítico (región bernesa, prolongándose hasta Zürich).

[4] *Aldo Crivelli*, Atlante preistorico e storico della Svizzera italiana. I. Bellinzona, 1943.

[5] Sobre la difusion tardenoisiense, v. *P. Bosch Gimpera*, El Mesolítico europeo, „Ciencia", vol. VII, México, 1946—47.

[6] Sobre el Aziliense suizo v. *Schenk*, La Suisse préhistorique, pag. 178. — *F. Sarasin*, Die steinzeitlichen Stationen des Birstales zwischen Basel und Delsberg. „N. Denkschr. d. Schw. Naturf. Ges." 1918. Aziliense recientemente descubierto en el Jura (*Th. Schweizer* en „Jahrb. Schweiz. Ges. f. Urg.", 1942, p. 28. — *O. Tschumi*, Urgeschichte der Schweiz, I, pág. 525).

[7] V. un resumen del estado actual de esta cuestion en *M. Almagro* en el t. I de la Historia de España dirigida por Menendez Pidal, pag. 417 y en la ob. cit. de *Bosch Gimpera*, en „Ciencia". Sobre los yacimientos mesoliticos descubiertos en los últimos años en las comarcas bernesas, v. *D. Andrist*, en „Jahrb. Schweiz. Ges. f. Urgesch.", 1943, pág. 24. En la misma revista, en 1945, los hallazzos próximos a Zürich. — *Tschumi*, ob. cit., pág. 525.

[8] Sobre el Neolítico español v. *Bosch Gimpera*, La formación de los pueblos de España, Mexico, 1945. — *J. San Valero*, La Península hispánica en el Mundo neolítico. Madrid, 1948. — Del mismo, El Neolítico español y sus relaciones, „Cuadernos de Historia primitiva", I, Madrid, 1946.

[9] *J. Martinez Santa-Olalla*, Cereales y plantas de la cultura iberosahariana en Almizaraque (Almeria). „Cuadernos de Historia primitiva" I, Madrid, 1946.

[10] *P. Bosch Gimpera - J. de C. Serra Rafols*, Etudes sur le Néolithique et l'Enéolithique en France, „Rev. Anthr.", 1927. — *E. Vogt*, Bronze und Hallstattzeitliche Funde aus Südostfrankreich, „Germania", 1935, pág. 123.

[11] *J. San Valero*, Le Néolithique ibérique et la Suisse, „Jahrb. Schweiz. Ges. f. Urgesch.", 1947, pág. 96.

[12] Por ejemplo *Chr. Hawkes*, The prehistoric foundations of Europe till the Mycenean age, Londres, 1940, pág. 134 y sigs. La misma idea se desenvuelve por *V. Gordon Childe*, The Dawn of European Civilization, 4a ed., Londres, 1947, pág. 280 y sig.

[13] Veanse los detalles de tales paralelos en las obs. cits. en la nota anterior y en el trabajo de San Valero citado antes. Para la parte suiza, sobre todo, *Vogt*, ob. cit. — *P. Vouga*, Le Néolithique lacustre ancien, Univ. de Neuchâtel 1934. — *Th. Ischer*, Die Pfahlbauten des Bielersees, Biel, 1928; obra muy util por su amplitud; v. por ej. las cerámicas reproducidas en la fig. 76, los colgantes de la fig. 82, etc.

[14] V. especialmente *A. Del Castillo*, La cultura del vaso campaniforme, Barcelona, 1928, y su nueva revision del problema en el tomo I de la Historia de España dirigida por R. Menendez Pidal, Madrid, 1947. En el mapa publicado por *H. Kuhn* (Die vorgeschichtliche Kunst Deutschlands, Berlin, 1935, pág. 64) se señala un ejemplar a orillas del alto Rin, en territorio suizo. No nos ha sido posible comprobar la localidad y la autenticidad del dato. No debe perderse de vista que una franja septentrional de Suiza está influida por la cerámica de cuerdas cuyas formas pueden a veces confundirse con la del vaso campaniforme.

[15] La cultura de Chamblandes, con sus cistas, hachas de sílex, puntas de flecha de base concava, colmillos de jabalí perforados, botones con perforación en V, conchas y coral mediterráneos, parece occidental y cabría suponerla una avanzada de la cultura hispánica con algunas influencias reogidas por el camino. Lo menos español son las hachas de silex. — V. *O. Tschumi*, Die steinzeitlichen Hockergräber der Schweiz, „Anz. f. Schweiz. Altert.", Zürich, 1920—21. — *M. R. Sauter*, Le Néolithique du Valais. Festschr. O. Tschumi, 1948, pág. 38.

[16] *L. Bernabo Brea*, Le culture preistoriche della Francia meridionale e della Catalogna e la sucessione stratigrafica delle Arene Candide. „Riv. di Studi Liguri", XV, 1949. — *P. Laviosa-Zambotti*, La ceramica della Lagozza e la civiltà palafiticola italiana vista nei suoi rapporti con la civiltà mediterranee ed europee. „Bull. Paletn. Ital.", 1939—1940. — *J. Maluquer*, La cultura de la Lagozza en Cataluña. „Riv. di Studi Liguri", XV, 1949, pag. 46.

[17] Sobre Montserrat, *J. Colominas*, Prehistoria de Montserrat, Montserrat, 1925. Sobre La Sarsa, *F. Ponsell*, La Cova de la Sarsa, „Archivo de Prehistoria Levantina" I, Valencia, 1928. Y los trabs. cits. de San Valero, quien prepara una monografía sobre la localidad.

[18] Sobre la cultura pirenaica puede consultarse todavia *L. Pericot*, La civilización megalitica catalana y la cultura pirenaica, Barcelona, 1925 (2a edicion revisada en prensa). — *J. Maluquer*, Notas sobre la cultura pirenaica catalana, „Pirineos", IV, Zaragoza, 1948, pag. 113.

[19] *Rosell y Vilá* estudió el posible origen de las razas ganaderas del Pirineo catalán señalando el oriental para algunas. V. entre otras obras suyas, Origen de la raza bovina marinera, „Butll. As. Cat. A. Pr.", II, 1924, pág. 67.

[20] *T. de Aranzadi, J. M. de Barandiarán, E. Eguren*, Exploración de 8 dólmenes de la sierra de Altzania. San Sebastian, 1921.

[21] *J. Caro Baroja*, Los Vascos, Madrid 1949. Sobre el aspecto antropológico, *T. de Aranzadi*, Síntesis métrica de craneos vascos, „Rev. Inst. de Estudios vascos", XIII, 1922.

[22] Sobre Bolbaite, Historia general de España de la R. Ac. de la Historia, Madrid, 1891. I, pág. 493. Estudio de los elementos palafíticos conocidos en la Península, por *E. Frankowski*, Horreos y palafitos de la Península Iberica, Madrid, 1918.

[23] Sobre Caldas v. *Chia*, Estación prehistórica de Caldas de Malavella, „Rev. de Ciencias Historicas", 1881, pag. 520. *P. Bosch Gimpera*, Prehistoria Catalana, Barcelona, 1919, pag. 127.

[24] *E. Frankowski*, ob. cit. pág. 115. — Sobre Liria: La labor del Servicio de Investigación Prehistórica en 1934, Valencia, 1935.

[25] V. *J. Chocomeli*, La primera exploración palafítica en España. „Archivo de Prehistoria Levantina", II, Valencia, 1945, pág. 93. — *I. Ballester*, La labor del Servicio de Investigación Prehistórica, y su Museo en los años 1940 a 1948. Valencia, 1949, pag. 77.

[26] *J. Maluquer*, La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del Nordeste de la península. „Ampurias", IV, 1942, pág. 171. — *P. Laviosa-Zambotti*, ob. cit.

[27] V. un resumen con bibliografia de la cuestión, en *A. Tovar*, Prehistoria linguística de España, „Cuadernos de Historia de España", VIII, Buenos Aires, 1947. — Del mismo, Pre-indoeuropeans, Precelts and Celts in the Hispanic Peninsula. The J. of celt. St., I, 1949. — Tambien *J. Caro Baroja*, Los pueblos de España, Barcelona 1946. Recientemente *P. Martinez del Rio*, Apuntes sobre los substratos linguisticos cantabro-astures, la base Nar., „Mems, Ac. Mexicana de la Historia", VIII, 3, Mexico, 1949.

[28] *P. Bosch Gimpera*, Two celtic waves in Spain, Londres, 1939. — *P. Bosch Gimpera*, La formación de los pueblos de España, Mexico, 1945. V. tambien los trabajos de Kraft, algunos de ellos en colaboración con Bosch Gimpera, como Zur Keltenfrage „Mannus", VII, 1915, pag. 87. — De *G. Kraft*, entre otros, Beiträge zur Kenntnis der Urnenfelder in Süddeutschland (Hallstatt A). „Bonner Jahrb.", CXXXI, 1927, pág. 154.

[29] *M. Almagro*, Las invasiones celticas en el t. I de la Historia de España dirigida por R. Menendez Pidal, en prensa.

[30] V. especialmente *E. Vogt*, Bronze und Hallstattzeitliche Funde aus Südostfrankreich, „Germania", 1935, pág. 123. — Del mismo, Die spätbronzezeitliche Keramik der Schweiz und ihre Chronologie. „Denkschr.

Schweiz. Natur. Ges.“ Zürich, 1930. — *J. Maluquer*, Las culturas hallstátticas en Cataluña, „Ampurias“, VII—VIII, 1946, pág. 115.

[31] *G. Kraft*, Die Stellung der Schweiz innerhalb der bronzezeitlichen Kulturgruppen Mitteleuropas, „Anz. für Schweiz. Altertumskunde“, 1927—28.

[32] *J. Martinez Santa-Olalla*, Casco de plata céltico de la primera edad del Hierro, „Investigación y Progreso“, VIII, Madrid, 1934, pág. 22.

[33] Sobre las navajas de afeitar véase *J. Martinez Santa-Olalla*, Escondrijo de la edad del Bronce atlántico en Huerta de Arriba (Burgos), „Actas y Mems. Soc. Esp. de A. E. y Pr.“, XVII, 1942, pág. 127. — Sobre las espadas, v. *M. Almagro*, El hallazgo de la ria de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa. „Ampurias“, II, 1940, pág. 85. Importante para nuestras espadas de puño macizo es el estudio de *E. Sprockhoff*, Die germanischen Vollgriffschwerter der jüngeren Bronzezeit, Berlin, 1936.

[34] El problema se estudia en *M. Almagro*, Morillos votivos del Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza), Madrid, 1936. Del mismo, Spanische Feuerböcke, „Germania“, 19,3, 1935, pág. 220.

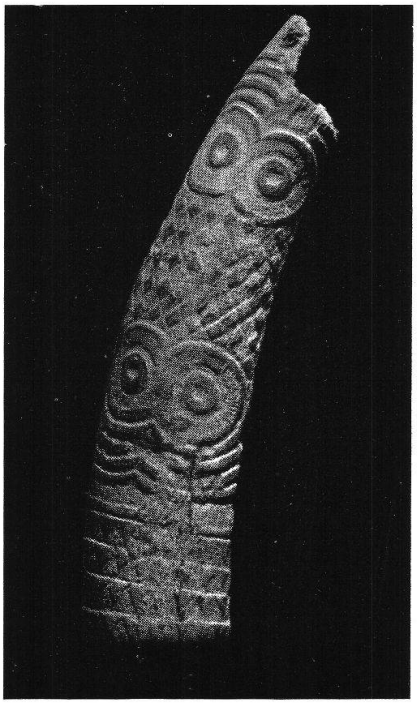
Résumé

L'Espagne a reçu des poussées culturelles venues alternativement d'Europe et d'Afrique; ces dernières, elle les a à son tour retransmises à l'Europe. L'auteur essaie de résumer les influences qui, dans ce va-et-vient, se sont échangées entre la Suisse et l'Espagne.

Depuis l'Epipaléolithique jusqu'à l'âge du Bronze c'est le Sud qui prédomine; à travers l'Espagne, certaines civilisations néolithiques viennent aboutir aux régions alpines occidentales. Mais même à ce moment-là, lorsque a commencé à se manifester l'expansion hispanique, on peut compter deux apports suisses.

L'un est l'élément brachycéphale alpin des pasteurs qui constitue le noyau de la population pyrénéenne des Basques. L'autre est le type d'habitation palafittique dont il semble qu'on ait trouvé un exemplaire à Navarrés (Valence).

A partir de l'âge du Bronze, l'Espagne „s'européanise“ et la Suisse joue un rôle important. Une bonne partie des éléments préceltiques et celtiques qui envahissent l'Espagne proviennent de la Suisse ou l'ont traversée. Les recherches signalent chaque fois un nombre plus grand de parallèles, grâce auxquels nous pouvons dater notre époque celtique.



Lám. XI, fig. 1. Idolo en asta tallada, del poblado palafitico de Navarrés (Valencia) (p. 35—49)

Lám. XI, fig. 2. Vasija con decoracion excisa y asa prolongada de la Cova dels Encantats, de Seriñá (p. 35—49)